



**Los efectos del abandono de Afganistán en *Kandahar* (Ric Roman Waugh, USA, 2023)**

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Esta película, rodada mayormente en Arabia Saudí por el irregular director Roman Waugh, con trabajos de puro entretenimiento como *Greeland* (2020) u *Objetivo: Washington D.C* (2019), tiene la gran virtud de acercarnos al contexto posterior a la retirada de la misión internacional en Afganistán, en el verano de 2021. De alguna manera, se podría decir que es una mezcla entre

las novelas de Tom Clancy y la excelente realización *Red de mentiras* (Ridley Scott, 2008), pero sin llegar al entretenimiento de las primeras ni, por descontado, a la brillantez de la segunda.



La trama gira en torno a la suerte de un agente del MI6, Tom Harris (Gerard Butler) pero que trabaja para la CIA, en operaciones *negras*. Esto es, acciones opacas de sabotaje, que nadie debe saber, en países extranjeros. Es el típico progenitor que pasa por una crisis matrimonial (acaba de divorciarse) y que debido a su trabajo no es el padre atento que debería ser (vamos, todo hecho a la medida del maduro Butler), aunque lo hace por la seguridad mundial y por el amor a su familia. El sacrificado agente logra infiltrarse y, con ello, destruir unas instalaciones nucleares subterráneas iraníes donde se pretende constituir una bomba atómica. Pura invención dramática, por supuesto, pero que es la gran pesadilla actual de los servicios de inteligencia tanto de israelíes como de estadounidenses. Si los iraníes lo

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.597-600>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

lograsen, ello generaría un claro desequilibrio de fuerzas en la región y sería considerado una gravísima amenaza.



Ahora bien, y volviendo a la cinta, a su regreso de su arriesgada y exitosa misión, Roman Chalmers (Travis Fimmel), el agente de la CIA que le ha contratado y que opera desde Dubái, le encomienda acabar el trabajo. Debe infiltrarse en Afganistán y, desde allí, alcanzar unas instalaciones iraníes cerca de la frontera que darían al traste con el programa atómico de Teherán por completo. Aunque Tom necesita estar presente en la graduación de su hija adolescente, acepta, porque el premio es importante. Es, a partir de aquí, donde la historia cobra cierto interés, aunque haya un total desequilibrio entre las escenas de acción (bien conducidas) y los momentos de diálogo, donde se pierde el pulso (muy distinto a la citada *Red de mentiras*), el guion tiene su miga.

Una vez más, para lograr su objetivo, Tom debe infiltrarse, esta vez, en el Afganistán talibán. Roman le facilita, como traductor, la ayuda de Mo (Navid Negahban), un veterano exiliado afgano que va en busca de su cuñada, una profesora que se ha quedado en el Emirato y cuya suerte desconoce. Por supuesto, nada sale como han pensado. Ahí es donde la película logra no tanto sus más eficaces registros, como atender a sus mejores intenciones, porque desvela ese complicado juego de intereses cruzados que se dan en el país. Por una parte, se presenta al nuevo Afganistán muy semejante al anterior, obsesionado con el rigorismo y los ajusticiamientos públicos; por otra, se desvela la marcada influencia del ISI, el servicio de inteligencia pakistaní, que controla la cúpula de poder afgana y que ordena a su principal agente, Kahil (Ali Fazal), encontrar y coger a Tom.



A estos dos hay que añadir a los iraníes, que también conocen la misión de Tom (una periodista desvela la

identidad de éste), y se quieren vengar por lo que ha hecho en su reactor y encomiendan a un implacable oficial de la Guardia Republicana, Farzad Asadi (Bahador Foladi), acabar con su vida. A partir de que Tom y Mo son descubiertos en su piso franco, la historia se convierte en una carrera contrarreloj por alcanzar un pequeño aeropuerto clandestino cerca de

fue asesinado por un señor de la guerra tayiko. Y la suerte quiere que se acabe encontrando con éste y que, incluso, tenga la oportunidad de vengarse, aunque no lo hará. De esta forma, la película cobra sus mejores registros a la hora de radiografiar (aunque sólo sea de manera superficial), frente a otras norteamericanas, los graves y profundos problemas que explican su



Kandahar y salvarse. Pero todas las fuerzas antes mencionadas se ponen en su contra. Los obstáculos son muchos. Desde un niño que vigila una carretera dispuesto a accionar una bomba a distancia, a los talibanes y, por supuesto, los iraníes.

Entre tanto, a medida que progresa la acción, hay una mayor comprensión del personaje de Mo, vecino de Herat. Allí vio como su hijo

fracaso como país, partiendo de los fanáticos talibanes, pasando por el intervencionismo de terceros países (iraníes, pakistaníes y occidentales), hasta llegar a esas pugnas intestinas existentes entre las distintas etnias y señores de la guerra al servicio del mejor postor (sean talibanes o americanos), que definen *grosso modo* lo que ha sido el trágico devenir de este Estado fallido.

Hasta se nos ofrece el parlamento más conseguido y significativo, en un paréntesis en la persecución, cuando Tom se disculpa con Mo, no sólo por la ignorancia occidental por el idioma y la cultura afgana (de ahí que se dependa de los traductores locales), sino del torpe intervencionismo y la gran ingratitud demostrada hacia ellos. Así mismo, en la parte final, cuando Tom y Mo son capturados, aparecerá de la manera más inesperada Roman, con una unidad especial afgana, que se hace pasar por el ISIS, lo que añade, no sólo una escena bélica al estilo Far West bien articulada, sino que subraya el caos y el terrible desorden existente en la región, operando en ella fuerzas tan distintas y con intereses tan contrapuestos. *Kandahar* es, por todo

ello, una película fallida que cuenta, eso sí, con una buena factura, pero que no logra ser una *road movie* que deje sin aliento ni mucho menos una narración creíble (dentro de los parámetros de la ficción). Y aunque busca ser respetuosa con la religión islámica y se adentra en plantear varias de las problemáticas del país, no profundiza en ninguna, limitándose a mencionarlas (como la persecución de las docentes que se niegan a aceptar las prohibiciones talibanes). Desde luego, lo más interesante es cómo ilustra toda esa gama de intereses cruzados que se dan en la mísera Afganistán, los cuales, puede decirse, han ayudado a su ruina y a provocar el sufrimiento de tanta *buena* gente como la familia de Mo. Así y todo, le falta un cierre más reflexivo y no tan blando y paternalista.

USA, 2023. Título original: Kandahar. Productoras: G-BASE, Thunder Road Pictures, Capstone Group, MBC Studios. Dirección: Ric Roman Waugh. Guion: Mitchell LaFortune. Música: David Buckley. Fotografía: MacGregor. Reparto: Gerard Butler, Navid Negahban, Bahador Foladi, Ali Fazal, Travis Fimmel y Olivia-Mai Barret. Duración: 119 min.